

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

Salvación

(Derechos de autor © 2016 Dave Treat)

Edición 1



No existe un punto más importante en el tema del cristianismo que la salvación en sí misma. La salvación es la única razón por la que el cristianismo, o cualquier otra religión, existen. Todo cristiano espera que al cumplir con su sistema de creencias, recibirá la recompensa de la salvación. Los cristianos necesitan una firme concepción de lo que es la salvación si esperan alcanzarla.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

El 20 de junio de 2006, la Cámara de Diputados de la 75ª Convención General de la Iglesia Anglicana/Episcopal se negó rotundamente a considerar siquiera una resolución que afirmara que Cristo es el único nombre por el que una persona puede ser salvada. El voto fue del 70,5% (675 votos) para rechazar la resolución que establecía que Cristo era el único nombre por el que la persona podía ser salvada y el 29,5% (242 votos) para considerar la resolución. El artículo completo se puede encontrar en: <http://www.virtueonline.org/portal/modules/news/article.php?storyid=4311>

El artículo citaba a Eugene C. McDowell, graduado de la Escuela de Divinidad de Yale y Teólogo Canónico de la Diócesis de Carolina del Norte, que decía:

"Este tipo de lenguaje se usó en los años 20 y 30 para enajenar el tipo de personas que fueron ejecutadas. Se le llamó el Holocausto. Entiendo la intención, pero le pido que permita que el despido se quede,".

Este es un hecho interesante. Una profesora iglesia cristiana se niega incluso a considerar una resolución que declare que Cristo es el único nombre por el cual uno puede recibir la salvación. Este documento examina el tema de la salvación. A través de este estudio, la naturaleza insidiosamente destructiva de los hechos antes

mencionados se hará abundantemente clara.

El principio

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos.

Génesis 1: 1-2 Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. ²La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas

Génesis 1: 31 Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno. Y vino la noche, y llegó la mañana: ese fue el sexto día.

Deuteronomio 32: 3-4 Proclamaré el nombre de Y^ehovah (del SEÑOR). ¡Alaben la grandeza de nuestro Dios! ⁴Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo.

La creación de Yah era perfecta pero se volvió imperfecta, como el mismo Lucifer. La imperfección fue encontrada en él.

Ezequiel 28: 11-15 Y^ehovah (El SEÑOR) me dirigió la palabra: ¹²«Hijo de hombre, entona una elegía al rey de Tiro y adviértele que así dice Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente: »"Eras un modelo de perfección, lleno de sabiduría y de hermosura perfecta. ¹³Estabas en Edén, en el jardín de Dios, adornado con toda clase de piedras preciosas rubí, crisólito, jade, topacio, cornalina, jaspe, zafiro, granate y esmeralda. Tus joyas y encajes estaban cubiertos de oro, y especialmente preparados para ti desde el día en que fuiste creado. ¹⁴Fuiste elegido querubín

protector, porque yo así lo dispuse. Estabas en el santo monte de Dios, y caminabas sobre piedras de fuego. ¹⁵Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti.

Desde el día en que Lucifer fue creado, fue intachable (o perfecto) a su manera.

La palabra iniquidad aquí se traduce de la palabra hebrea 'Avon. Según el diccionario hebreo de Strong (DHS), 'Avon significa perversidad o maldad moral. Este es el segundo grado de pecado. Esencialmente, equivale a apuntar al blanco equivocado.

Pero entonces se encontró iniquidad o maldad en Lucifer. Todos conocemos la historia. Lucifer, que llegó a ser conocido como Satanás, se rebeló contra Y^ehovah. Se rebeló y se llevó un tercio del ejército celestial con él.

Apocalipsis 12: 3-4 Y apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo encendido que tenía siete cabezas y diez cuernos, y una diadema en cada cabeza. ⁴Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se plantó delante de ella para devorar a su hijo tan pronto como naciera.

Fue la primera parte de la creación de Dios en volverse imperfecta. Dios creó al hombre y llamó a su creación buena, **tôb** en hebreo, **agathos** en griego. Esto contrasta con lo que Cristo dijo en Marcos 10: 18,

Marcos 10: 18 ¿Por qué me llamas bueno? —respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios.

La creación perfecta se volvió imperfecta, como hemos visto en Génesis 1: 26-31 que Dios llamó buena a Su creación. Es importante destacar que tanto la palabra hebrea **tôb** como la palabra griega **agathos** tienen el mismo significado.

Dios creó a la humanidad y proclamó que Su creación era buena. Leemos la historia de la caída del hombre en Génesis 3: 1-20. Satanás no se conformaba con ser corrupto sino que tenía que tratar de destruir a la humanidad también. Conocía y entendía el plan de Dios y no estaba satisfecho con el papel que desempeñaba en él.

Génesis 3: 1-20 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios Y^ehovah (el SEÑOR) había hecho, así que le preguntó a la mujer: —¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? ²—Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. ³Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. ⁴Pero la serpiente le dijo a la mujer: —¡No es cierto, no van a morir! ⁵Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, concedores del bien y del mal. ⁶La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y

comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. ⁷En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera. ⁸Cuando el día comenzó a refrescar, el hombre y la mujer oyeron que Dios Y^ehovah (el SEÑOR) andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. ⁹Pero Dios Y^ehovah (el SEÑOR) llamó al hombre y le dijo: —¿Dónde estás? ¹⁰El hombre contestó: —Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí. ¹¹—¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? —le preguntó Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer? ¹²Él respondió: —La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí. ¹³Entonces Dios Y^ehovah (el SEÑOR) le preguntó a la mujer: —¿Qué es lo que has hecho? —La serpiente me engañó, y comí —contestó ella. ¹⁴Dios Y^ehovah (el SEÑOR) dijo entonces a la serpiente: «Por causa de lo que has hecho, imaldita serás entre todos los animales, tanto domésticos como salvajes! Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. ¹⁵Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón». ¹⁶A la mujer le dijo: «Multiplicaré tus dolores en el parto, y darás a luz a tus hijos con dolor. Desearás a tu marido, y él te dominará». ¹⁷Al hombre le dijo: «Por cuanto le hiciste caso a tu mujer, y comiste del árbol del que te prohibí comer, imaldita será la tierra por tu culpa! Con penosos trabajos comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸La tierra te producirá cardos y espinas, y comerás hierbas silvestres. ¹⁹Te ganarás el pan con el sudor de tu

frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás». ²⁰El hombre llamó Eva a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente.

Adán, Eva y todos los que vendrían después de ellos fueron maldecidos como consecuencia de su caída. En el versículo 29, vemos el resultado final. La humanidad estaba destinada a volver al polvo del que fue creada. Esta fue la pena máxima y se opone completamente a la primera mentira de la Biblia, que se encuentra en el versículo 4.

Génesis 3: 4 Pero la serpiente le dijo a la mujer:—¡No es cierto, no van a morir!

Esta mentira se ha perpetuado a través de la doctrina del alma inmortal a través de los siglos. Vamos a morir y la razón por la que vamos a morir es porque nos hemos vuelto imperfectos.

Romanos 6: 23 Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

El resultado del pecado es la muerte. Pero Dios tenía un plan. Tenía un plan para redimir de la muerte a la creación caída e imperfecta. Dios conoce el final desde el principio y sabía que Su creación se volvería imperfecta. Por lo tanto, Él proporcionó un medio para la reconciliación. Vemos Su respuesta en Apocalipsis 13: 8.

Apocalipsis 13: 8 A la bestia la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquellos cuyos nombres no han

sido escritos en el libro de la vida, el libro del Cordero que fue sacrificado desde la creación del mundo.

El Cordero fue inmolado desde el principio porque Dios sabía que sería necesario reconciliar la creación caída con Él. Todo el sistema de sacrificios fue agregado como resultado del pecado.

Gálatas 3: 17-19 Lo que quiero decir es esto: La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no anula el pacto que Dios había ratificado previamente; de haber sido así, quedaría sin efecto la promesa. ¹⁸Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante una promesa. ¹⁹Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones hasta que viniera la descendencia a la cual se hizo la promesa. La ley se promulgó por medio de ángeles, por conducto de un mediador.

También en Jeremías:

Jeremías 7: 22-24 En verdad, cuando yo saqué de Egipto a sus antepasados, no les dije nada ni les ordené nada acerca de holocaustos y sacrificios. ²³Lo que sí les ordené fue lo siguiente: 'Obedézcanme. Así yo seré su Dios, y ustedes serán mi pueblo. Condúzcanse conforme a todo lo que yo les ordene, a fin de que les vaya bien'. ²⁴Pero ellos no me obedecieron ni me prestaron atención, sino que siguieron los consejos de su terco y malvado corazón. Fue así como, en vez de avanzar, retrocedieron.

La ley a la que se hace referencia aquí es el sistema de sacrificios. No puede referirse a la ley moral de Dios. ¿Qué es el pecado?

1 Juan 3: 4 Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley.

Si el pecado es quebrantar la ley, entonces ¿cómo podría la ley moral haber sido añadida después de la caída de Satanás, el ejército desleal y la humanidad? Vemos en Gálatas 3: 19 que la ley fue añadida como resultado de la violación de la ley. No se puede agregar una ley como consecuencia del incumplimiento de la ley que se acaba de añadir. ¡Es lógicamente imposible! La ley que se añadió fue la ley del sacrificio. La ley del sacrificio fue añadida para proporcionar un medio de redención a Dios. Apuntaba al último vehículo redentor, que era Cristo, el Cordero inmolado desde la fundación del mundo.

Hebreos 9: 22 De hecho, la ley exige que casi todo sea purificado con sangre, pues sin derramamiento de sangre no hay perdón.

Sin el derramamiento de sangre, no puede haber perdón. Como vimos antes, el pago o el resultado del pecado es la muerte. Todos hemos cometido pecados.

Romanos 3: 23 pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios,

Si todos hemos cometido pecados, entonces todos vamos a morir.

1 Corintios 15: 22 Pues así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir,

La clave de todo esto está en la segunda parte del versículo 22. El plan de Dios es salvar a Su

creación de la muerte eterna. La vida que Él provee es una vida aónica. Es a través del plan de salvación de Dios que esto ocurre.

¿Qué es la salvación?

Hay dos palabras fundamentales que se usan y que se traducen como salvación en el Nuevo Testamento. La primera es DGS 4991, **soteria**, que se usa en el Nuevo Testamento 40 veces. Se define como:

- 1) liberación, preservación, seguridad, salvación
 - 1a) liberación del abuso de los enemigos
 - 1b) en un sentido ético, lo que concluye con la seguridad o salvación del alma
 - 1b1) de la salvación mesiánica
- 2) la salvación como la posesión actual de todos los verdaderos cristianos
- 3) la salvación futura, la suma de beneficios y bendiciones, que los cristianos, redimidos de todos los males terrenales, disfrutarán después del retorno manifiesto de Cristo del cielo en el reino consumado y eterno de Dios.

Esta palabra es un sustantivo y podemos ver por su significado que es la salvación misma.

La segunda palabra es 4992, **soterion**, que se usa en el Nuevo Testamento cinco veces. Se define como:

- 1) salvar, traer la salvación

- 2) El que encarna esta salvación, o a través del cual Dios está a punto de lograrla
- 3) la esperanza de la salvación (futura)

Esta palabra es un adjetivo y, como podemos ver por su definición, describe el acto de salvar, Aquel que trae la salvación o la esperanza en la salvación propiamente dicha.

La salvación es un rescate o redención, pero ¿de qué debemos ser redimidos?

Gálatas 3: 13 Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero».

Hay dos puntos importantes que se desprenden de este versículo en Gálatas. En primer lugar, vemos que somos redimidos por Cristo que, como vimos anteriormente, fue inmolado desde la fundación del mundo para este propósito. Cristo es el vehículo a través del cual recibimos la redención, de la misma manera que el pecador recibió el perdón a través de la ofrenda por el pecado. Lo más importante que hay que recordar es que Dios Padre es nuestro redentor. Él nos redimió al proveer el sacrificio necesario que proveyó esa redención, Su hijo.

Hechos 7: 35 A este mismo Moisés, a quien habían rechazado diciéndole: "¿Y quién te nombró gobernante y juez?", Dios lo envió para ser gobernante y

libertador, mediante el poder del ángel que se le apareció en la zarza.

Génesis 22: 7-8 Isaac le dijo a Abraham: —¡Padre! —Dime, hijo mío. —Aquí tenemos el fuego y la leña — continuó Isaac—; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? ⁸—El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios —le respondió Abraham. Y siguieron caminando juntos.

De la misma manera que Dios Padre envió a Moisés como redentor para Israel, envió a Cristo para redimir toda la creación.

Hechos 8: 19-23 y les pidió: —Denme también a mí ese poder, para que todos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo. ²⁰— ¡Que tu dinero perezca contigo —le contestó Pedro—, porque intentaste comprar el don de Dios con dinero! ²¹No tienes arte ni parte en este asunto, porque no eres íntegro delante de Dios. ²²Por eso, arrepíentete de tu maldad y ruega al Señor. Tal vez te perdone el haber tenido esa mala intención. ²³Veo que vas camino a la amargura y a la esclavitud del pecado.

Juan 3: 16-18 Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. ¹⁸El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

Hemos sido purificados de la anarquía que provocó la maldición original de la humanidad.

Tito 2: 12-14 y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas.

Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, ¹³mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. ¹⁴Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.

1 Pedro 1: 17-19 Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo. ¹⁸Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, ¹⁹sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.

Dios dio a Su hijo unigénito para ser el redentor del mundo. Israel consideraba a Dios Padre como su salvador.

Lucas 1: 47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,

Dios exaltó a Cristo como nuestro salvador.

Hechos 5: 30-31 El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero. ³¹Por su poder, Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

Es por medio del sacrificio de Cristo que nos convertimos en hijos. Antes del sacrificio de Cristo, éramos esclavos pero ahora somos considerados hijos mediante la adopción por el Espíritu Santo.

Gálatas 4: 4-7 Pero, cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, ⁵para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. ⁶Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «*iAbba!* ¡Padre!» ⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.

Somos coherederos con Cristo y heredaremos el reino de nuestro Padre juntos, como hermanos.

Romanos 8: 16-17 El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. ¹⁷Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria.

Redención

Dios Padre, a través del sacrificio de Cristo, está reconciliando a Sus hijos con Él.

1 Corintios 15: 27-28 pues Dios «ha sometido todo a su dominio». Al decir que «todo» ha quedado sometido a su dominio, es claro que no se incluye a Dios mismo, quien todo lo sometió a Cristo. ²⁸Y, cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos.

Efesios 4: 6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

Hemos sido redimidos a través de ese sacrificio. Como vimos antes, Dios Padre es nuestro redentor. Al mirar fijamente la palabra redimido, esto se hace claro como el cristal.

Lucas 1: 67-71 ⁶⁷Entonces su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó: ⁶⁸«Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo. ⁶⁹Nos envió un poderoso Salvador en la casa de David su siervo ⁷⁰(como lo prometió en el pasado por medio de sus santos profetas), ⁷¹para librarnos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen;

Hay dos palabras juntas traducidas como redención en el versículo 68 de Lucas 1. Las palabras son DGS 4160, **poieō**, y DGS 3085, **lutrōsis**, y solo se usa aquí al referirse al Dios de Israel, Y^ehovah nuestro Padre. **Poieō** es un verbo y simplemente significa **hacer** o **realizar**. **Lutrōsis** es un sustantivo y significa un rescate, redención, liberación, especialmente de la pena del pecado. Así que encontramos aquí la prueba de que Y^ehovah, nuestro Padre, es nuestro verdadero redentor porque él hizo o proveyó nuestra redención. Es importante recordar esto. También es importante recordar que Jesús dio su vida por nosotros de forma voluntaria. No descartemos el amoroso sacrificio que hizo por nosotros.

Las otras palabras traducidas en el Nuevo Testamento como redención son DGS 3084, **lutroō**, que significa rescatar o redimir; DGS 1805, **exagorazō**, que significa adquirir, rescatar, rescatar de la pérdida; DGS 59, **agorazō**, que significa ir al mercado, implícitamente a comprar,

específicamente a redimir. Todas estas palabras tienen la implicación de comprar de nuevo. Hemos sido rescatados de la pérdida de vidas por nuestro Dios a través de Cristo que pagó el rescate.

Esta redención fue señalada por la legislación referente a los primogénitos de Israel y la puesta a un lado del sacerdocio levítico.

Éxodo 13: 12-13 le dedicarán a Y^ehovah (al SEÑOR) el primogénito de todo vientre, y todo primer macho de su ganado, pues estos le pertenecen a Y^ehovah (al SEÑOR). ¹³El primogénito de una asna podrá ser rescatado a cambio de un cordero; pero, si no se rescata, se le quebrará el cuello. Todos los primogénitos de ustedes o de sus descendientes deberán ser rescatados.

Cuando estableció el sacerdocio levítico, Dios redimió al primogénito de Israel con los levitas.

Números 3: 11-13 Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo a Moisés: ¹²«Yo mismo he escogido a los levitas de entre los israelitas, como sustitutos de todo primogénito. Los levitas son míos, ¹³porque míos son todos los primogénitos. Cuando exterminé a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todo primogénito de Israel, tanto de hombres como de animales. Por lo tanto, son míos. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR)».

Fueron destinados para un propósito sagrado, al igual que nosotros. El sacerdocio levítico apuntaba al sacerdote, que vendría después, de un sacerdocio que era de la orden de Melquisedec, sin

tener una genealogía que le diera derecho a ser sacerdote. La diferencia significativa entre ambos es que, a diferencia del sacerdocio levítico, el sacerdocio de Melquisedec no se estableció a través de la genealogía.

Números 3: 14-15 Y^ehovah (El SEÑOR) le dijo a Moisés en el desierto de Sinaí: ¹⁵«Haz un censo de los levitas por clanes y por familias patriarcales, tomando en cuenta a todo varón mayor de un mes».

Los levitas fueron inscritos por su genealogía.

Hebreos 7: 14-17 Es evidente que nuestro Señor procedía de la tribu de Judá, respecto a la cual nada dijo Moisés con relación al sacerdocio. ¹⁵Y lo que hemos dicho resulta aún más evidente si, a semejanza de Melquisedec, surge otro sacerdote ¹⁶que ha llegado a serlo no conforme a un requisito legal respecto a linaje humano, sino conforme al poder de una vida indestructible. ¹⁷Pues de él se da testimonio: **«Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec».**

Ha surgido otro sacerdote como Melquisedec. Al igual que Melquisedec, no está establecido como resultado de su genealogía. Melquisedec fue sacerdote antes de que Levi naciera. Somos parte de ese sacerdocio de Melquisedec y Cristo es nuestro sumo sacerdote. Hemos sido redimidos y reservados para un propósito santo, como lo fue el sacerdocio levítico.

¿Una vez salvado, para siempre salvado?

Hasta el momento hemos visto por qué necesitamos la salvación. Hemos visto de dónde viene esa salvación. ¿Es la salvación algo que se concede una vez y una vez que se concede, siempre se retiene? Esta es la creencia de muchos. Una vez recibida la salvación, ¿cuál es nuestra responsabilidad? ¿Podemos perder nuestra salvación?

El Nuevo Testamento está repleto de advertencias sobre el cuidado de no perder nuestra salvación. Cristo dijo a Sus discípulos que una vez que empezamos a recorrer el camino, no podemos anhelar lo que solía ser nuestra forma de vida. De lo contrario, no somos dignos del reino de Dios.

Lucas 9: 62 Jesús le respondió: —Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.

Se nos promete una corona de vida.

Santiago 1: 12 Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman.

¿Y cómo sabemos que lo amamos?

1 Juan 5: 2-3 Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. ³En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir,

La corona a la que Santiago se refirió aquí es la misma corona de la que Pablo escribió en su segunda carta a Timoteo.

2 Timoteo 4: 7-8 He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe. ⁸Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida.

Pablo sabía que si luchaba la buena batalla y perseveraba, recibiría la corona que tan diligentemente buscaba. Menciona terminar la carrera. Implícitamente, debe haber una posibilidad de no terminar la carrera. Lo vemos también en su primera epístola a los Corintios.

1 Corintios 9: 24-27 ¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. ²⁵Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. ²⁶Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. ²⁷Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

Pablo amonestó a los Corintios a que se disciplinaran para no ser descalificados de la carrera que lleva a la corona de la vida y la justicia. Esta disciplina implica la obediencia a Sus leyes y estatutos. Implica la producción de los frutos del espíritu que crecen a través de

la continua obediencia y práctica de las leyes de Dios.

Pablo manifestó que no debemos correr como alguien que corre por correr, sino que debemos correr de tal manera que ganemos la carrera. Eso significa que debemos correr como si estuviéramos tratando de llegar en primer lugar. Esta llegada en primer lugar tiene un doble significado. Primero, corremos con celo como si quisiéramos terminar la carrera primero. Se nos advierte que no seamos tibios, ni fríos ni calientes.

Apocalipsis 3: 14-16 »Escribe al ángel de la iglesia de Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el soberano de la creación de Dios: ¹⁵Conozco tus obras; sé que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras lo uno o lo otro! ¹⁶Por tanto, como no eres ni frío ni caliente, sino tibio, estoy por vomitarte de mi boca.

El segundo significado se refiere a la primera resurrección. Deberíamos correr la carrera para asegurar nuestro puesto en la primera resurrección, que es la mejor resurrección.

Apocalipsis 20: 6 Dichosos y santos los que tienen parte en la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

Pedro exhortó a los ancianos de los judíos cristianos que estaban dispersos a cuidar del rebaño de Dios para que pudieran recibir la corona de la gloria.

1 Pedro 5: 1-14 A los ancianos que están entre ustedes, yo, que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: ²cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. ³No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño. ⁴Así, cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria. ⁵Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque «Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes». ⁶Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. ⁷Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes. ⁸Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. ⁹Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos. ¹⁰Y, después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables. ¹¹A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén. ¹²Con la ayuda de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente, para animarlos y confirmarles que esta es la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella. ¹³Saludos de parte de la comunidad que está en Babilonia, escogida como ustedes, y también de mi hijo Marcos. ¹⁴Salúdense los unos a los otros con un beso de amor

fraternal. Paz a todos ustedes que están en Cristo.

Este pasaje en concreto es extremadamente importante. Está orientado a los líderes de la iglesia. El liderazgo de la iglesia tiene la responsabilidad de pastorear el rebaño de Dios. La palabra traducida "pastor" aquí es *poimainō*, un verbo. Thayer define *poimainō* de la siguiente forma:

- 1) alimentar, atender un rebaño, cuidar de las ovejas
- 1a) regir, gobernar
- 1a1) de los gobernantes
- 1a2) proveer pastos para la comida
- 1a3) nutrir
- 1a4) valorar el propio cuerpo, servir al cuerpo
- 1a5) proveer los recursos necesarios para la necesidad del alma

El liderazgo de la iglesia debe cuidar, nutrir y proveer al rebaño. Los líderes no deben dominar a los hermanos (*katakurieuō* en griego). *Katakurieuō* es definido por Thayer como:

- 1) poner bajo el poder de uno, someterse a uno mismo, someter, dominar
- 2) mantener en sumisión, ser maestro de, ejercer señorío sobre

El liderazgo no debe someter a la iglesia a un gobierno opresivo o gobernar a los hermanos como un maestro. Tenemos un solo jefe y ese jefe es Cristo. El liderazgo debe cuidar del cuerpo de Cristo de una manera que sea conducente al desarrollo cristiano, no someter a

los hermanos a la intimidación y el abuso.

La iglesia de Filadelfia es exhortada a aferrarse a lo que tienen, así que nadie toma su corona. Tienen una fuerza limitada, en otras palabras, no son una organización grande y poderosa. Sin embargo, cumplen la palabra o los mandamientos de Dios y no han negado Su nombre. También cumplen con Su mandamiento de aguantar. Los cristianos deben aguantar hasta el final para recibir la salvación que Y^ehovah nuestro Padre ofrece a través de Su Hijo y nuestro hermano mayor Jesús el Cristo.

Apocalipsis 3: 7-11 »Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, el que cierra y nadie puede abrir: ⁸Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar. Ya sé que tus fuerzas son pocas, pero has obedecido mi palabra y no has renegado de mi nombre. ⁹Voy a hacer que los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos, pero que en realidad mienten, vayan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. ¹⁰Ya que has guardado mi mandato de ser constante, yo por mi parte te guardaré de la hora de tentación, que vendrá sobre el mundo entero para poner a prueba a los que viven en la tierra. ¹¹Vengo pronto. Aférrate a lo que tienes, para que nadie te quite la corona.

Así que podemos ver que es posible que nos quedemos cortos y perdamos la corona que se nos ha

otorgado. Si no mantenemos la fe una vez entregada, no terminaremos la carrera.

Judas, en su carta a todos los santificados, exhortó a los fieles a aferrarse a la fe una vez entregada. Nuestra fe debería ser la misma fe que la de Cristo y los Apóstoles. Si nuestro sistema de creencias no es el mismo que el de ellos, entonces no nos aferramos a la fe una vez entregada a los santos. Hay una severa advertencia en la carta de Judas a nosotros, los santificados.

Judas 1: 1-25 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo, a los que son amados por Dios el Padre, guardados por Jesucristo y llamados a la salvación: ²Que reciban misericordia, paz y amor en abundancia. ³Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos. ⁴El problema es que se han infiltrado entre ustedes ciertos individuos que desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación. Son impíos que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor. ⁵Aunque ustedes ya saben muy bien todo esto, quiero recordarles que el Señor, después de liberar de la tierra de Egipto a su pueblo, destruyó a los que no creían. ⁶Y a los ángeles que no mantuvieron su posición de autoridad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene perpetuamente encarcelados en oscuridad para el juicio

del gran Día. ⁷Así también Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas son puestas como escarmiento, al sufrir el castigo de un fuego eterno, por haber practicado, como aquellos, inmoralidad sexual y vicios contra la naturaleza. ⁸De la misma manera estos individuos, llevados por sus delirios, contaminan su cuerpo, desprecian la autoridad y maldicen a los seres celestiales. ⁹Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés, se atrevió a pronunciar contra él un juicio de maldición, sino que dijo: «¡Que el Señor te reprenda!» ¹⁰Estos, en cambio, maldicen todo lo que no entienden; y, como animales irracionales, lo que entienden por instinto es precisamente lo que los corrompe. ¹¹¡Ay de los que siguieron el camino de Caín! Por ganar dinero se entregaron al error de Balán y perecieron en la rebelión de Coré. ¹²Estos individuos son un peligro oculto: sin ningún respeto convierten en parrandas las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran. Buscan solo su propio provecho. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto cuando debieran darlo; están doblemente muertos, arrancados de raíz. ¹³Son violentas olas del mar, que arrojan la espuma de sus actos vergonzosos. Son estrellas fugaces, para quienes está reservada eternamente la más densa oscuridad. ¹⁴También Enoc, el séptimo patriarca a partir de Adán, profetizó acerca de ellos: «Miren, el Señor viene con millares y millares de sus ángeles ¹⁵para someter a juicio a todos y para reprender a todos los pecadores impíos por todas las malas obras que han cometido, y por todas las injurias que han proferido contra él». ¹⁶Estos individuos son refunfuñadores y

criticones; se dejan llevar por sus propias pasiones; hablan con arrogancia y adulan a los demás para sacar ventaja. ¹⁷Ustedes, queridos hermanos, recuerden el mensaje anunciado anteriormente por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁸Ellos les decían: «En los últimos tiempos habrá burladores que vivirán según sus propias pasiones impías». ¹⁹Estos son los que causan divisiones y se dejan llevar por sus propios instintos, pues no tienen el Espíritu. ²⁰⁻²¹Ustedes, en cambio, queridos hermanos, manténganse en el amor de Dios, edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo, mientras esperan que nuestro Señor Jesucristo, en su misericordia, les conceda vida eterna. ²²Tengan compasión de los que dudan; ²³a otros, sálvenlos arrebatándolos del fuego. Compadézcanse de los demás, pero tengan cuidado; aborrezcan hasta la ropa que haya sido contaminada por su cuerpo. ²⁴¡Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, ²⁵sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.

Conclusión

En conclusión amigos y hermanos, podemos ver que debido a que la creación, tanto la física como una parte de la espiritual, se volvió imperfecta, nuestro Padre Y^ehovah tuvo que proveer un medio para reconciliar Su creación con Él. Esa reconciliación o redención vino en la forma de la vida de Su Hijo.

Cristo se vació de su naturaleza divina y se volvió como nosotros con el único propósito de redimir a toda la creación y brindar la salvación a los imperfectos.

Nosotros, como cristianos, tenemos la obligación de cumplir los mandamientos de Dios Padre y de aguantar hasta el final. Tenemos que adherirnos a la fe de los santos que nos han precedido. No podemos mirar hacia atrás desde donde vinimos, pero debemos seguir enfocados en el verdadero premio. Ese premio es la corona de la vida, la justicia y la gloria que tan misericordiosamente nos da nuestro Padre Y^ehovah a través del sacrificio de Cristo, nuestro jefe, sumo sacerdote y hermano mayor.

Debemos aguantar, luchar la buena batalla y terminar la carrera. Hagamos la carrera no solo para terminar, sino con el objetivo de terminar primero, con todo el celo, para que no perdamos nuestra corona, sino que seamos hallados dignos de estar ante el Hijo de Dios a Su regreso.

Aquellos que dicen que existe otro nombre por el cual podríamos ser salvados son anti-Cristos y son hijos de su padre, el diablo.

Amén, Y^ehovah